



je bizantino Tzetzes, ni el trabajo, consagrado también á la explicación de los jeroglíficos, debido al parecer á un egipcio llamado Horos, que ha llegado hasta nosotros en muchos manuscritos bien conservados en la traducción griega que de él hizo un tal Philippos, con el título de: *Ὁρων Ἀπολλωνος Νειλόου ἱερογλυφικά, ἃ ἐξηγήσατο μὲν αὐτὸς Αἰγυπτία φωνή, μετέφρασε δὲ Φίλιππος εἰς τὴν Ἑλλάδα διάλεκτον* (1); ni estos dos trabajos que están especialmente consagrados á la explicación de una porción de signos jeroglíficos (2), ni las noticias que referentes á la escritura y al idioma egipcios nos dan Diodoro (3), Estrabon, Plinio, Tácito, Plutarco y otros, ni la traducción hecha

(1) En una excelente publicación se ha insertado la obra de Horapollon, en 1835, con un comentario detallado del doctor C. Leemans, director del Museo de Leyden.

(2) Los fragmentos de Charemon se remontan seguramente á las antiguas fuentes egipcias, y la mayor parte de los datos de las explicaciones jeroglíficas de Horapollon parecen excelentes si se toma por base la escritura de la época posterior de los Tolomeos, que difiere esencialmente de la escritura jeroglífica. Sin embargo, estas dos obras, por mas que sean de origen egipcio, proceden de aquella época posterior en que entre millares de egipcios no habia uno que supiera nada del antiguo Egipto ni de su escritura jeroglífica. Charemon, era, segun se ve por los fragmentos conservados, uno de los pocos que tenian alguna noticia de la escritura de los antiguos egipcios, y la misma obra de Horapollon descubre la mano del autor, que no ignora del todo los jeroglíficos. Sin embargo, estos dos trabajos de la antigüedad que expresamente han tratado de la escritura jeroglífica del antiguo Egipto han sido precisamente despues un obstáculo especial para descifrarla. Como en la obra de Horapollon y en los fragmentos de Charemon solo se habla de aquellos jeroglíficos que pertenecen á la clase de los signos *ideográficos*, predominó durante mucho tiempo la opinion de que todos los jeroglíficos eran signos de esta clase. Nadie observó que Tzetzes, al hacer un extracto de la obra de Charemon, dice en un pasaje: «que, despues, Charemon queria á su vez hablar de aquellos jeroglíficos de los cuales se habian servido los egipcios como signos *fonéticos*.» (Tzetzes llama á la escritura jeroglífica, como Diodoro, *etiópica*, pues como éste opina que, no el Egipto, sino la Etiopia fué el primitivo centro de la civilización y que los egipcios aprendieron su escritura jeroglífica de los etiopes.) Si la obra de Charemon se hubiese conservado íntegra, así la parte que trata de los signos ideográficos — de la cual han llegado á nosotros algunos fragmentos gracias á Tzetzes, — como la parte que se refiere á los signos fonéticos — de cuya existencia nos da noticia la anterior nota de Tzetzes — quizis dos siglos antes de Champollion, alguno de los sabios que se han ocupado en descifrar jeroglíficos habria llegado á la meta que alcanzó el sabio francés.

(3) El párrafo en que Herodoto (III, 36) trata de la escritura de los antiguos egipcios, dice así: «Los griegos escriben y cuentan las letras llevando la mano de izquierda á derecha; los egipcios escriben de derecha á izquierda y dicen que ellos lo hacen á la derecha y los griegos á la izquierda. Se valen de una doble escritura, una que se llama sagrada y otra que se denomina demótica ó popular.» Que los egipcios no escribian de izquierda á derecha como los griegos, sino de derecha á izquierda como los hebreos — lo cual observa tambien Pomponio Mela al decir de ellos: *suis literis perversè utuntur*, — y que se sirvieron de una doble escritura, la jeroglífica y la demótica, son cortas noticias de las cuales no se podia sacar enseñanza alguna, pero lo que consignan es exacto. Lo que Diodoro (III, 11) — autor menos fidedigno que se entretiene en las mas extravagantes descripciones del Egipto — dice, despues de largas consideraciones acerca de la escritura egipcia y especialmente acerca de la jeroglífica, que tambien denomina etiópica, es desde el principio hasta el fin inexacto, como hace notar el comentarista de los fragmentos de Charemon, conservados por Tzetzes, al decir sobre este particular: «Tambien Diodoro ha hablado de la escritura simbólica de los etiopes, pero lo ha hecho apoyándose en la autoridad de otro, sin tener conocimiento de aquello de que trataba. — En cambio Charemon, el jerogramático, ha compuesto un libro completo sobre este sistema de escritura.» En lo dicho por Tzetzes relativamente á la obra de Charemon, que en pequeña parte ha llegado hasta nosotros, se apoya Bisch al poner en su obra — por su precioso contenido traducida y anotada por el sabio francés C. Lenormant, en la *Revue arch.*, VII, 1850, — la siguiente nota: «Resulta de las observaciones de Tzetzes, que la obra de Charemon era un diccionario mas perfecto en su género que los *Hieroglyphica* de Horapollon y que era obra de una persona que conocia directamente la materia ó que por lo menos se habia informado en mejores fuentes. Bajo este concepto, ofrece un contraste completo con las aserciones vagas de Diodoro, fundadas en lo que oyó decir.»

por este último escritor de la inscripción jeroglífica que adorna el obelisco llevado por Constantino á Roma, traducción transmitida por Amiano Marcelino y tomada probablemente de algun sacerdote egipcio; ni la noticia que encontramos en Porfirio de que «Pitágoras en su trato con los sacerdotes egipcios aprendió el idioma y la triple escritura de éstos, á saber, la epistolográfica, la jeroglífica y la simbólica, de las cuales la una era vulgarmente inteligible por la imitación y la otra se expresaba alegóricamente por medio de jeroglíficos;» ni siquiera las consideraciones mas concretas que hace el sabio Clemente de Alejandría y que revelan en el autor un conocimiento mas exacto de esta triple escritura; nada de esto pudo guiar por el buen camino á los investigadores que en posteriores tiempos se dedicaron á descifrar jeroglíficos. El párrafo de Clemente de Alejandría es de importancia suma, y por esto lo inserto íntegro. Dice así: «Los que se instruyen con los egipcios comienzan por aprender aquella clase de escritura egipcia (*τὴν Αἰγυπτίων γραμμάτων μέθοδον*) que se llama *epistolográfica* (4), (es decir, la que Herodoto y Diodoro denominan popular (demótica), la segunda de las tres inscritas en la piedra de Roseta, que en la traducción griega se llama escritura enchórica). Luego aprenden la hierática (sacerdotal), de la que se sirven los hierogramáticos (escritores sagrados),» es decir, la escritura que ya en remoto tiempo formaron los hierogramáticos, abreviando los jeroglíficos, para su mayor comodidad y que casi solo se usaba en los papiros. Como prueba de ello acompañamos en la presente obra la reproducción exacta de dos hojas del papiro mas antiguo que hasta nosotros ha llegado, el llamado papiro Prisse, y una hoja del

(4) El decreto consignado en la piedra de Roseta en redacción jeroglífica, griega y demótica, contiene en su final esta disposición: «Que en todos los templos de primero, segundo y tercer orden, junto á la imagen del rey Tolomeo Epifanes se graben inscripciones en triple escritura,» á

saber, segun dice el texto jeroglífico que la encabeza: *em - schai en*

 «en escritura de la palabra divina, escritura de las cartas y escritura de los griegos,» lo que la traducción griega del decreto (véase la última línea del texto griego) expresa diciendo: *τοῖς τε ἱεροῖς καὶ ἐγγυροῖς καὶ ἑλληνοῖς γραμμασίω*. La palabra usada en la redacción jeroglífica que entre los textos tiene la significación de «escrito, discurso,» tiene mas comunmente la acepción especial de carta, como lo demostró por vez primera W. Pleyte en su trabajo comenzado en 1860 y por desgracia no terminado, *L'epistolographie égyptienne*. Con frecuencia se habla en los textos de gentes que son enviadas aquí y allí con un *schai*, como por ejemplo dice el papiro de Leyden (III, 26): *Schas secha Paasir er Mennofer tut-nef scha*, «el escritor Pasir se dirige á Menfis; se le ha dado una carta;» y el papiro Sallio (I) del Museo Británico, que contiene muchas cartas, el mismo del cual hemos dado como prueba el fac-símile de una carta tomada de la notable publicación de Birsch, comienza con estas palabras: «*T. a em sehai en scha*,» principio de las lecciones en forma de cartas.» Así en Chirpasar, que acompaña al príncipe cheta Chetasar en su campaña contra Ramesces II y que es designado como el

del príncipe cheta, no tenemos un «escritor de libros,» no un autor que, como se ha supuesto, se encontró en el cuartel general del príncipe para describir las hazañas del ejército cheta, sino simplemente un secretario encargado de la correspondencia del príncipe. El texto jeroglífico de la piedra de Roseta designa, pues, segun vemos, la escritura media con la expresión *sechi en schai*, exactamente lo mismo que Clemente de Alejandría la epistolográfica.

papiro que se remonta á la época de Rameses y que se encuentra actualmente en el Museo Británico. La escritura posterior, pues solo comenzó á usarse en el siglo octavo antes de Jesucristo, llamada demótica y que Clemente denomina epistolográfica, no es tampoco mas que una abreviacion de los signos de la escritura hierática. Por último, la escritura jeroglífica (la sagrada escritura simbólica) considerada como la última, es la mas antigua de las tres clases de escritura egipcia; se emplea preferentemente en los monumentos y puede considerarse como la verdadera escritura monumental y lapidaria. Cuando esta escritura se empleaba en papiro, era solo para redactar textos religiosos, como el libro de los muertos que se enterraba con los cadáveres en los sarcófagos y que alguna vez estaba escrito en jeroglíficos sobre papiros. De esta escritura jeroglífica en papiros, que como la lapidaria es cursiva, damos un facsímile en esta obra reproduciendo un lado de un ejemplar del libro de los muertos que existe en Berlin. Aun cuando esta escritura se nos presenta, aun en los monumentos mas antiguos de cuantos hasta ahora se han descubierto, como un sistema completo, compuesto de signos fonéticos é ideográficos, en su origen no pudo realmente ser mas que una escritura puramente simbólica, en la cual cada signo servia para expresar una idea. Esto, sin embargo, debió de ser en una época en que los egipcios prehistóricos no habian dado todavía aquel gran paso, en virtud del cual aplicaron los distintos signos á la expresion de un sonido determinado, sin tener para nada en cuenta las imágenes representadas. Refiriéndose á una inscripcion del templo de Sais, dice Plutarco en su obra: «Sobre la Isis y el Osiris» (cap. 36): «En el vestíbulo del templo de Sais consagrado á Athene, estaban esculpidos los siguientes signos: un niño, un anciano, un gavilan, un pez y al fin un hipopótamo;» y entrando en la explicacion de estos cinco signos, dice «que el niño significa el nacimiento, el anciano la muerte, el gavilan la divinidad, el pez el odio y el hipopótamo la insolencia, el crimen,» de suerte que la inscripcion tenia el siguiente sentido misterioso: «¡Oh vosotros que naceis y moris, Dios odia el crimen.» Esta traduccion coincide con la que nos proporcionan los actuales conocimientos sobre la escritura jeroglífica. La imagen del niño, usada como ideograma, significa en las inscripciones «niño, ser jóven, juventud;» la de un hombre encorvado y apoyado en un baston significa «ser viejo, anciano;» el gavilan representa á Horo, cuya ave sagrada era, y esta figura se emplea muy generalmente en las inscripciones para indicar la palabra «dios;» el signo polifono del pez,

cuando se pronuncia  ^{botu}, significa «aborrecer,

digno de aborrecimiento;» y el hipopótamo representa el mal por excelencia, el Set Tifon, que en la lucha mitológica con Horo se convirtió en dicho animal, de donde resultó la significacion general de «violencia, bajeza, crimen.» La inscripcion grabada en el templo de Sais debió de estar representada, segun el dato que nos proporciona Plutarco sobre los

cinco signos, en la forma siguiente:  y el significado que se le ha dado («¡Oh, vosotros que sois jóvenes y vosotros los ancianos, Dios aborrece el crimen!») se demuestra por el hecho de que los distintos signos pueden representar, juntándose, un ideograma perfectamente justo. Esta inscripcion del templo de Sais compuesta únicamente de signos ideográficos puede ser muy bien una prueba de aquella escritura jeroglífica ideográfica que quizás usaron en un principio los egipcios. Refiriéndose no á esta escritura jeroglífica, sino á aquella que se compone de signos fonéticos é ideográficos y que encontramos en los mas antiguos

monumentos, dice Clemente, prosiguiendo su disertacion aunque de un modo algo oscuro: «Se expresa, en parte kyriológicamente (real, inmediatamente), por las primeras letras (es decir, por simples signos fonéticos), en parte simbólicamente; y la escritura simbólica ó expresa las cosas kyriológicamente (inmediatamente) por medio de la imitacion, ó se manifiesta por signos trópicos (simbólicos) ó está representada por signos completamente alegóricos (en forma de parábola) por medio de ciertos enigmas. De suerte que cuando quieren escribir «sol» trazan un círculo y representan la luna por un signo en forma de media luna, siguiendo el procedimiento de la escritura jeroglífica kyriológica (inmediata). Trópicamente (simbólicamente) escriben variando y cambiando las cosas en virtud de ciertas relaciones de afinidad (aplicándolas y refiriéndolas á otras cosas) ora trocándolas, ora transformándolas. Como conciben la alabanza de sus dioses en mitos teológicos, la escriben en anaglyphos (escritura de enigmas). Como ejemplo de esta triple manera de expresarse en enigmas (*κατά τοὺς ἀνιγμῶσι*) véase lo siguiente: así como designan las estrellas á causa de su curso tortuoso por medio de cuerpos de serpientes, presentan el sol bajo la forma de un escarabajo.»

Todos estos estudios que tratan del sistema de la antigua escritura egipcia y de los cuales los mas detallados son los de Clemente, han sido por espacio de siglos muy discutidos por los sabios que han querido armonizarlos, pero no han conducido hasta descifrar la escritura jeroglífica, cosa que tampoco pudieron conseguir los que á ello dedicaron sus esfuerzos durante la Edad media y durante la época que precedió á nuestro siglo. Los dos trabajos que mas expresamente tratan de las explicaciones de los jeroglíficos—los fragmentos de Charmon y la disertacion de Horapollon, á los cuales sirve de fundamento, no la antigua escritura jeroglífica, sino el sistema de escritura de la posterior época greco romana y que solo tratan de una parte de los jeroglíficos, es decir, de los signos ideográficos,—fueron precisamente para los sabios de los siglos XVII y XVIII un falso guia, pues se creyó que la escritura jeroglífica era una escritura puramente ideográfica en la que cada signo, real ó simbólicamente, representaba una idea. Entre los hombres que mas activamente siguieron esta senda, hemos de mencionar como el mas celoso al célebre padre jesuita Atanasio Kircher, de Fulda, uno de los mas notables sabios de su época, que con gran talento y conocimientos profundos—aunque á menudo llegando por medio del absurdo á lo imposible—demostró una aplicacion digna de ser admirada en la esfera de las matemáticas, de la física, de la mecánica, de la historia natural, de la arqueología y de la linguística; Kircher falleció en 1680, á la edad de 78 años, dejando un gran número de voluminosas obras, entre las cuales han sido de gran utilidad para las investigaciones que posteriormente se han hecho sobre el particular sus trabajos esmerados sobre la lengua copta. Sin embargo, todos sus *in folio* referentes á la explicacion de los jeroglíficos, lo propio que las traducciones de los jeroglíficos, publicadas siglo y medio despues por un lingüista aleman—el profesor Seyffarth, que emigró á América—no tienen para la egiptología mas valor que el de simples curiosidades, que constituyen una prueba del abismo de error á que pueden llegar hombres de talento y de conocimientos vastísimos cuando se esfuerzan sin cansarse por obtener la solucion de un problema y hacen para ello aplicacion consecuente de un principio falso. Kircher, no viendo en la escritura jeroglífica mas que signos ideográficos é ignorando la existencia de simples signos fonéticos, como son los determinantes que encontramos despues de las palabras escritas con letras ó con signos de sílabas, y queriendo, por lo mismo, aplicar á todos los signos jeroglíficos lo que



EL JUICIO DE LOS MUERTOS ANTE EL DIOS OSIRIS EN LA SALA DEL TRIBUNAL SUBTERRÁNEO

(SACADO DE UN ROLLO DE PAPIRO ENCONTRADO EN TEBAS CONTENIENDO UN EJEMPLAR DEL LLAMADO «LIBRO DE LOS MUERTOS,» PROPIEDAD DEL MUSEO DE BERLIN)

FACSIMILE REDUCIDO Á LA MITAD DEL TAMAÑO DEL ORIGINAL